

por Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

La pasada semana tuvo lugar en el Palacio Blanco una reunión "confidencial" para tratar sobre la oportunidad y conveniencia de contratar el empréstito exterior. Asistieron técnicos al servicio del Ministerio de Hacienda, banqueros, representantes de organismos, "asesores" y abogados consultores de bancos, en su mayoría más o menos ligados al capital norteamericano y todos, con más o menos reservas, se pronunciaron "favorablemente" a la contratación del empréstito. Los únicos que se opusieron fueron los delegados de los partidos políticos U.R.D. y P.C.V., interpretando la opinión de la mayoría de la población que en ellos tenía <sup>confiada</sup> ~~su~~ su representación. Ocurrió lo que logicamente debía ocurrir dada la premeditada selección de los invitados. Muy otra hubiera sido el resultado, si los sectores económicos y financieros que han manifestado oposición al empréstito, hubieran sido también consultados. De esta constatación podemos sacar una primera conclusión: si la Junta de Gobierno y su Gabinete están interesados —como lo creemos y deseamos— en conocer el verdadero sentir de la opinión pública, que es lo indicado y democrático, debería convocar una reunión que fuera el anverso de la anterior, es decir, una reunión en la que participen justamente los que se han opuesto al empréstito, para que en ella expresen sus razones y exhiban los argumentos con las que las respaldan. En la prensa han aparecido informaciones que demuestran el descontento de varias Cámaras de Comercio y Producción, afiliadas a la Federación, por no haber sido consultadas por el Consejo Directivo en materia de tanta importancia. Reflejan estas posiciones que si en los largos meses transcurridos desde que el Dr. Sosa dió a conocer su proyecto, no se ha formado una opinión más definida sobre la contratación de empréstitos en general y mucho menos, sobre el proyectado para pagar "deudas heredadas", ello se debe a que los sectores interesados en su contratación han logrado mantener habilmente un clima de incertidumbre en torno a la verdadera situación fiscal propicia a las vacilaciones y dudas. Además, no debemos olvidar que en el complejo mecanismo de nuestra estructura económica son muchos los comerciantes, <sup>industriales</sup> y banqueros que tienen relaciones con los tenedores de las "acreencias heredadas", relaciones que los llevan a sacrificar los intereses nacionales y sus íntimas convicciones en aras del pequeño o grande beneficio que percibirían con una cancelación inmediata de dichas acreencias. El futuro de nuestro país no debe depender de tales maniobras y mezquinos intereses. Muy en cuenta debe tomar la Junta de Gobierno la repulsa nacionalista expresada en todo el país, pues como decíamos en notas anteriores (El Nacional ) el dictamen del Ciudadano Procurador de la República trajo algo más que su sincera opinión de jurista honesto; expresó la convicción nacionalista de las mayorías populares.

El Consejo Nacional de Economía en la mentada reunión, se lavó las manos como Pilato. Criticó duramente al Ministro de Hacienda: "Ahora bien, se plantea una situación de hecho, cual es la de que el presupuesto para el ejercicio 1958-59, ya HA SIDO APROBADO Y SE ENCUEN-

TRA EN VIAS DE EJECUCION y que como EXISTE UN DEFICIT PRESUPUESTARIO se hace indispensable recurrir a medidas extraordinarias.."Opinó que "dadas las características peculiares de nuestra economía no puede considerarse el crédito público como situación NORMAL, ya que se trata de un Estado excepcionalmente rico en donde un desequilibrio de esta índole -el déficit presupuestario- no tiene justificación adecuada..", para, en definitiva, en lugar de proponer lo que aconseja la técnica financiera y la experiencia -creación inmediata de nuevos ingresos ordinarios y reducción de gastos de consumo- pronunciarse "favorablemente" por la contratación del empréstito, no sin antes dejar de recomendar "que Venezuela necesita urgentemente de una política de austeridad en los gastos"... "que el empréstito no debe constituir causa generadora ("puente") de nuevos empréstitos"... y que "no debe admitirse ninguna cláusula que directa o indirectamente pueda interpretarse como contraria a la Soberanía Nacional..".

La conclusión de aceptar el empréstito como un "mal necesario", es suficiente demostración de que ante el "hecho cumplido" del déficit presupuestario existen otras soluciones a las que debe apelarse, tanto más cuanto que el mismo Ministro de Hacienda ha declarado que una reciente revisión de los ingresos ordinarios, ha dado como resultado comprobar que éstos fueron calculados muy conservadoramente al elaborar el Presupuesto y que por lo menos 300 millones más serán percibidos en el curso del año fiscal. Por su parte, el Director de Impuesto sobre la Renta ha anunciado que se batirá un nuevo record en la percepción del impuesto, lo que no debe extrañar, ya que es justamente en este año que han debido hacer sus respectivas declaraciones los contribuyentes que se beneficiaron con el despilfarro de los años 56 y 57 originado en la venta de las concesiones petroleras. Ese aumento en los ingresos más los 300 millones que aportaría una resolución de la Junta de Gobierno modificando la Ley de Impuesto sobre la Renta (elevación del impuesto complementario en forma progresiva a los contribuyentes que declaren más de 500.000 bolívares de renta anual) -"El Nacional

-), creemos serían suficientes para que en el curso del año fiscal y con una reducción de gastos suntuarios y de sueldos a funcionarios que ganen más de 2.000 bolívares mensuales, no sólo dejara el empréstito de ser un mal necesario, sino que el mismo déficit se cubriera sin peligro de que las Reservas del Tesoro quedaran exhaustas.

Es claro que si se continúa dando preferencia a proyectos como el del INOS -200 millones para canalizar el Guaire- y otros por el estilo, el "mal necesario" nos conduciría a la hipoteca total del país y a la pérdida de nuestra independencia económica y política.

Los <sup>y proyectos de los técnicos</sup>consejos yanquis y yanquizados siempre tienden a provocar el aumento de los egresos de consumo y a la reducción o eliminación de las inversiones reproductivas. Es una política precisa y bien meditada que tiene por finalidad impedir que nuestros países se desarrollen económicamente en forma independiente. Un empréstito para pagar "deudas heredadas" no podía tener otra consecuencia que un nuevo empréstito exterior más grande para amortizar el principal y pagar los intereses. Contra esa política deben pronunciarse todos los sectores de la población amantes de su país y dispuestos a reconstruirlos con hechos y su trabajo.

Con los actuales tenedores de las "deudas heredadas" se debe negociar en lugar de pagarles de inmediato. Reconociendo el Estado las acreencias que previo exámen sean consideradas validas, sus tenedores tendrían que aceptar los plazos y términos que se fijaran para sus cancelaciones. Esta operación no perjudica en nada el crédito internacional del país. Por otra parte, por estar esas acreencias en manos de banqueros internacionales, como lo han declarado tanto el Dr. Sosa como el actual Ministro de Hacienda, tampoco entorpecería el ritmo de desarrollo del país, pues los millones del empréstito se quedarían en el exterior. Afectaría sí, en última instancia, a los peculadores, quienes por haberse valido de interpuestas personas que organizaron compañías fantasmas y operaron con financiadoras que a sabiendas y mediante gruesas primas realizaron con ellos operaciones, tienen aún participación en esas "deudas heredadas". Es sabido que Pérez Jimenes tenía depositados en Banco de esta ciudad 6 millones de bolívares con los que participaría en la compra del Banco Colonial. El 11 de enero, presintiendo ya su caída, por intermedio de Llovera Paez ordenó le transfirieran esa suma a Nueva York, donde se le abrió una cuenta. ¿No participa el Banco Colonial en las gestiones de contratación del empréstito exterior?. El "mal necesario" oculta muchas ~~xxxx~~ ~~xxxxxx~~ más de una operación dudosa y delictuosa.